

VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2010.

# **El mundo del trabajo y la territorialidad en Argentina: hogares con programas de transferencias monetarias.**

Gorban, Débora, Sarabia, Marianela y Trujillo Salazar, Lucía.

Cita:

Gorban, Débora, Sarabia, Marianela y Trujillo Salazar, Lucía (2010). *El mundo del trabajo y la territorialidad en Argentina: hogares con programas de transferencias monetarias. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-027/264>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eORb/fn0>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **El mundo del trabajo y la territorialidad en la Argentina a partir de los hogares con programas de transferencias monetarias<sup>1</sup>**

La implementación de programas de transferencias monetarias (PTM) ha instalado un importante debate en América Latina sobre los efectos de estas políticas públicas, tanto en las dinámicas desarrolladas al interior de las familias, como en las relaciones entre las familias y su entorno comunitario más cercano. Esta ponencia hace parte de un estudio más amplio que se orientó a la profundización y el análisis de aspectos asociados a las transformaciones en la dinámica de los hogares beneficiarios de PTM en la Argentina<sup>2</sup>. El objetivo fue explorar las estrategias y las decisiones laborales, las condicionalidades, las lógicas de sociabilidad, la “gestión” de recursos y programas, así como también las valoraciones y las re-significaciones que se presentan en dichos hogares, a través de entrevistas semi-estructuradas (ver anexo para metodología y composición muestral).

Aquí se expone los principales hallazgos del trabajo de campo y se abre un camino para futuras líneas de indagación sobre las vinculaciones entre las políticas públicas y la organización familiar. La primera sección da cuenta de los hallazgos relacionados con las estrategias laborales de los hogares y el vínculo con los PTM. La segunda señala los múltiples recursos que gestionan y emplean los hogares a partir de las formas en que se insertan en determinados entramados sociales. La tercera analiza el rol de las transferencias monetarias de los programas en la economía de estos hogares. Finalmente, se presentan algunas reflexiones y consideraciones de políticas<sup>3</sup>.

### **I. Estrategias laborales y su vinculación con los programas sociales**

Los PTM son un componente fundamental en la estructuración de las relaciones sociales de los sectores populares. Para ellos, la fuerza de su tejido relacional vinculado con el territorio más próximo y el concepto tradicional de familia se encuentran anclados de manera particular en las actividades cotidianas y en las redes de ayuda mutua. Es por eso que la relación

---

<sup>1</sup> Débora Gorban (CONICET), Marianela Sarabia (MTEySS) y Lucía Trujillo Salazar (CONICET y MTEySS).

<sup>2</sup> El estudio fue realizado por la Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Argentina; en el marco del Proyecto PNUD ARG/FO/00061797 “Asistencia técnica para la realización de estudios sobre distribución del ingreso con recomendaciones de política”. El trabajo de campo se llevó a cabo entre los meses de octubre y noviembre de 2009 y el informe final de resultados fue presentado en enero de 2010. A partir del mismo se profundizaron las líneas de trabajo aquí analizadas.

<sup>3</sup> En el anexo 1 se describe sintéticamente el contexto socioeconómico argentino en el que fueron surgiendo los programas.

individuo-familia-barrio no puede ser pensada de la misma manera en todas partes ya que estas nociones varían de acuerdo a la categoría social con la que se trabaja. Es así como estos hogares (nuestra unidad de análisis) desarrollan estrategias de supervivencia en un esquema relacional de obligaciones recíprocas.

Diversos estudios han evidenciado (SSPTyEL, 2005; Maurizio *et al.*, 2007) que las trayectorias laborales de los miembros de los hogares entrevistados se caracterizan por su alta vulnerabilidad frente a las alteraciones macroeconómicas y del mercado de trabajo. Las actividades predominantes de la población estudiada son aquellas vinculadas a la construcción, la seguridad, el comercio o a servicios generales poco calificados en condiciones de trabajo precarias o por medio de changas<sup>4</sup>. En las entrevistas se corroboró que este tipo de actividades laborales es muy sensible al contexto macroeconómico.

A partir de la reconstrucción de la forma de acceso a los programas, la gran mayoría se remontaba a 2001 y 2002 como uno de los momentos más problemáticos en las trayectorias laborales y de vida de los hogares. Durante aquellos años, muchos de sus miembros habían quedado cesantes y vieron disminuir drásticamente sus ingresos por interrupciones en la trayectoria laboral. Sin embargo, marcaron una significativa diferencia entre ese período y la crisis de 2008-2009, por la cual se percibía menor intensidad en la afectación de sus condiciones económicas, aún cuando esta última también repercutió negativamente en la situación laboral de los entrevistados. La disminución en el nivel de actividad, en los sectores intensivos en mano de obra no calificada, afectó a los trabajadores con inserciones más precarias.<sup>5</sup>

Así como la situación macroeconómica mina de incertidumbre la experiencia cotidiana los sectores populares, las trayectorias laborales de los entrevistados se encuentran signadas, entre otros factores, por las estrategias colectivas vinculadas a la organización del hogar. Especialmente en el caso de las mujeres y de los jóvenes la participación o no en el mercado de trabajo se encuentra atravesada por el ciclo de vida del hogar, particularmente por la

---

<sup>4</sup> Si bien la gran mayoría de los entrevistados dieron cuenta de una inserción laboral precaria sin recalificaciones o mejoras en las condiciones de trabajo, se distinguen aquellos que se dedican a changas vinculados a oficios y otros que realizan changas vinculadas a tareas no calificadas, ver MTEySS (2007) y Waisgras *et al.*(2008).

<sup>5</sup> Al considerar sólo las respuestas de los trabajadores registrados (ETE, 2010), la calidad de sus respectivos trabajos en 2009 sufrió sólo leves desmejoras y sus expectativas laborales para 2010 son muy positivas. El 65% de los asalariados manifestó que ningún aspecto de su trabajo empeoró durante 2009 con respecto al año anterior. Del 35% que identificó algún problema, más de la mitad se lo atribuyó a la crisis internacional: el 90% de los trabajadores no empeoró su situación en términos de horas trabajadas, el 88% no tuvo alteraciones en el pago ni en la frecuencia y el 78% no se vio afectado por el ritmo ni por la rotación de puestos de trabajo.

presencia de hijos -o hermanos- menores, y por la manera en la que se establecen las relaciones de género al interior del grupo familiar.

Esto supone que para poder analizar la dinámica organizacional de los hogares beneficiarios de PTM es necesario dar cuenta de la manera en que se articulan los distintos miembros del hogar en relación a su actividad (ingreso o salida del mercado de trabajo), a la percepción de beneficios sociales o ayudas, y a la vinculación del hogar con las redes de sociabilidad y solidaridad locales (solidaridad entendida como cooperación). Para ello se analizan las trayectorias laborales masculinas y femeninas y su vinculación con el acceso a los PTM.

### *Trayectorias laborales masculinas*

Se observó que son los varones quienes salen habitualmente a trabajar, constituyéndose en los principales proveedores de ingresos, siempre que las condiciones de inserción laboral lo permitan. Es en el marco de la interrupción de sus trayectorias laborales, frente a una situación de desempleo o ante la ausencia de posibilidades para realizar algún tipo de rebusque o changa, que los programas de transferencias aparecen para los varones como una opción que puede ser considerada. Es decir, para la mayoría de los varones, la referencia a su condición de beneficiarios de un plan era vinculada a argumentos que apuntaban a mostrarse como trabajadores, como hombres que *hacían* y no que tan sólo *recibían*. Aún más, en algunos casos, las beneficiarias entrevistadas daban cuenta de los conflictos y discusiones que había generado en la pareja convencer a sus esposos de aceptar este tipo de planes.

Los testimonios permiten observar que aceptar el plan implicó, para algunos hombres, vencer un sentimiento de vergüenza, ya que suponía correrse del lugar de trabajador, para pasar al de asistido y en muchos casos experimentaron con tensión este pasaje. Es precisamente por ello que tan pronto como las condiciones macroeconómicas se empiezan a recuperar a partir del año 2003, la mayoría de los beneficiarios varones del PJH se insertan en actividades laborales dejando atrás el plan.

De todas formas, lo que se destaca a partir de las narraciones sobre las trayectorias laborales es la fragilidad e inestabilidad de la situación en la que se encuentran los entrevistados en función del tipo de empleo al que pueden acceder, la mala remuneración de sus tareas, las desigualdades propias de la ausencia de una formación y capacitación adecuadas, todo ello contextualizado por la estructura de oportunidades que brindan en conjunto las políticas públicas y las relaciones sociales y de mercado tanto históricas como vigentes.

### *Trayectorias laborales femeninas*

Ha sido bien documentado que las mujeres son las que principalmente acceden y se mantienen en los programas de transferencias. Mientras el PF posee titularidad exclusiva para las mujeres, el SCE y el PJH (que no imponían esta restricción por sexo) también presentan una elevada participación femenina, 75,3% y 73,1% en octubre de 2009 (MTEySS, 2009).

Entre las mujeres beneficiarias entrevistadas se pueden distinguir tres grupos: aquellas que no han tenido una ocupación alguna por fuera de las tareas de cuidado del hogar y los hijos, otras que han transitado por diversas ocupaciones remuneradas y vinculadas ya sea al servicio doméstico o al cuidado de personas, y un pequeño grupo de mujeres que han tenido experiencia de trabajo en comercios, fábricas o talleres, principalmente en costura. Estos grupos de mujeres se diferencian a partir de la forma en que experimentan su “salida del hogar”.

Para las primeras no existía previamente al plan una “salida del hogar” pues todas sus ocupaciones se habían circunscrito a aquellas actividades vinculadas al cuidado del hogar y los hijos. De esta forma, al iniciar las actividades de contraprestación, es habitual que las mujeres no establecieran una distinción entre trabajo y planes, confundiéndose en sus discursos las referencias a una trayectoria laboral y el acceso a las actividades de contraprestación de los programas. En algunos casos, las beneficiarias realizaban su contraprestación en dependencias del municipio donde cumplían tareas de limpieza o mantenimiento.

En estos casos las beneficiarias se refieren a esa actividad como “trabajar en los planes”. Es decir que la contraprestación puede ser vivida y significada como trabajo frente a la ausencia de otra experiencia previa comparable. Además, las actividades de contraprestación, por ejemplo en comedores o copas de leche, son vividas como un trabajo, dado que las mujeres reconocen allí un lugar de pertenencia en el que se cumple con un horario y se tiene una responsabilidad asignada. Resulta interesante observar que en este grupo se manifiesta el deseo de realizar alguna actividad laboral, su imaginario del mundo de trabajo se vincula con las actividades de contraprestación del PTM y un entorno relacional cercano o familiar.

En el segundo grupo, la “salida del hogar” a través de la contraprestación es concebida directamente como una “salida a trabajar” adicional, ya que el trabajo fuera del ámbito doméstico propio, forma o formaba parte de sus rutinas cotidianas. Para aquellas cuyas trayectorias laborales se encontraban fuertemente vinculadas a las tareas de cuidado, servicio

doméstico o limpieza, la contraprestación es experimentada como un retorno a la actividad; especialmente entre aquellas mujeres que habían abandonado su trabajo cuando formaron pareja, porque la demanda para sus servicios disminuía, o porque las posibles remuneraciones recibidas por su labor no compensaban los costos en los que debían incurrir -principalmente en relación al transporte, distancias, tiempo y problemas de cuidado de sus hijos menores-.

Por último, las mujeres del tercer grupo son quienes más claramente establecen una distinción entre trabajo y planes. Este grupo se asemeja a la situación de los varones con trayectorias laborales en fábricas por largos períodos de tiempo. Aunque en las mujeres este no fue el caso más significativo.

Como ya se mencionó, también se encuentran mujeres quienes habiendo trabajado antes de formar una pareja, dejan de hacerlo a partir de ese momento, en algunos casos a instancias del cónyuge. De acuerdo a los testimonios de estas mujeres, su nuevo lugar de madres y esposas resulta incompatible con el trabajo, ya que este supone ausentarse del hogar por largas horas y descuidar a los hijos. En sus argumentaciones se evidencian algunas marcas de las relaciones de poder al interior del hogar, ya que habitualmente se refieren a dichas interrupciones en sus trayectorias laborales o a la imposibilidad de buscar un trabajo, vinculadas con el hecho de ser quienes deben cuidar de sus hijos y ocuparse de “las cosas de las casa” porque sus cónyuges trabajan, pasan todo el día fuera y no quieren que descuiden a sus hijos.

En este sentido, las trayectorias de las mujeres resultan particularmente ilustrativas para comprender las dinámicas de los hogares de sectores populares, ya que persiste una fuerte distribución sexual del trabajo donde las mujeres cumplen obligaciones vinculadas al cuidado de los hijos y del hogar, mientras que los varones siguen sosteniendo el rol de proveedores<sup>6</sup>. En los casos en que la mujer también trabaja por fuera del hogar, entran en juego los conceptos de doble jornada y sobrecarga de trabajo, que han posibilitado, en cierta forma, la visibilidad de gran parte del trabajo femenino. La redefinición del concepto de “trabajo” ha permitido comprender el trabajo doméstico como una actividad que también produce. (Ariza y de Oliveira, 2002; De Barbieri, 1984)

Si bien en algunos hogares biparentales el hombre puede remplazar momentáneamente a la mujer en el cuidado de los menores, en muchos otros las mujeres se ven frente a la situación

---

<sup>6</sup> Es preciso aclarar que no consideramos que esta situación se circunscriba exclusivamente a las mujeres de sectores populares. Sin embargo, lo que sí es claro es que las posibilidades de elección y acción frente a decisiones vinculadas con la “salida a trabajar” son mucho más reducidas para ellas en relación con mujeres de otros sectores socio-económicos de la población que poseen mayores capacidades y alternativas para apoyarse en un mercado de servicios domésticos y de cuidado, justamente ofrecido por las mujeres de sectores populares.

de tener que recurrir a la ayuda de vecinos u otros familiares para dejar a sus hijos cuando ellas deben salir a trabajar, en parte por la ausencia de instituciones de cuidado infantil en sus respectivos barrios. Incluso, en este punto resulta central la constatación que la asistencia a cursos en el marco del SCE y del PF, o el cumplimiento de las contraprestaciones del PJH y del PEC, tampoco resultó fácil para muchas beneficiarias. Mientras ellas salen del hogar, deben proveer cuidado para sus menores, poniendo de manifiesto la carencia de guarderías infantiles en los lugares donde se llevan a cabo las actividades vinculadas a los PTM. Es así como los beneficiarios de PTM participan también de actividades laborales en función de sus posibilidades de acceso y de los condicionamientos que son, a veces, contruidos históricamente o como respuesta a situaciones concretas.

#### *Algunas re-significaciones en torno a los planes y el trabajo*

En medio de pasajes permanentes y superposición entre empleo, desempleo y programas sociales, surge una serie de discusiones entorno a las diferentes concepciones sobre la noción de lo que puede considerarse “trabajo” para estos hogares. En muchos casos se pone de manifiesto una tensión entre un ideal de trabajo formal, que parece resistirse a ser olvidado, y la visión de su propia realidad que los aleja de la posibilidad de acceder a un mundo de trabajo protegido y estable que integró a las clases populares en la historia argentina.

En este sentido, los varones se resisten a la idea de aceptar un plan como trabajo, mientras que para las mujeres las actividades de contraprestación representan la responsabilidad de un trabajo. Esto es importante para comparar y poder comprender de qué manera mujeres y hombres resignifican el plan. Para los varones este se alejaba de la idea de trabajo, apareciendo sólo como una opción para complementar los ingresos de una actividad laboral, muchas veces vinculada a un oficio. De este modo, el plan es percibido como algo accesorio y simultáneo al desarrollo de la ocupación en la que ellos se conciben como trabajadores.

Esto debe comprenderse a la luz del lugar que ocupan los sujetos en las tramas relacionales en las que se insertan. Así, Sarti (2007) plantea que los hombres forjan su “identidad masculina” a través del honor que adquieren al garantizar el sustento de su familia. Honra y trabajo se asocian a través de la realización de una actividad u oficio que los caracterice, les brinde identidad y valoración social. Entonces, si el trabajo es allí un valor instrumental que garantiza la identidad masculina adulta al proveer el sustento de la familia, el plan se opone al trabajo ya que su ingreso no permite la reproducción de la misma por sí solo. Es necesario

salir a buscar algo más para poder garantizar la reproducción y al mismo tiempo hacerse respetar como hombre-proveedor.

Por el contrario, para varias mujeres el plan aparecía identificado con la idea de trabajo, dado que la contraprestación constituía una responsabilidad que trascendía sus tareas habituales relacionadas con el cuidado de su hogar. En este caso, es interesante observar en los testimonios de las mujeres cómo estas construyen a partir de sus actividades de contraprestación, una justificación para la “salida de su hogar”.

De esta forma, obtener el plan, y con él la obligación de cumplir con la contraprestación, significa ampliar sus redes de sociabilidad, conocer a otras mujeres del barrio con quienes comienzan a compartir experiencias de vida, se referencian las unas en las otras, en ocasiones discuten, pero también se asisten cuando alguna lo necesita. A su vez estas actividades les permite verse no sólo como madres y esposas sino que, fundamentalmente en el caso de aquellas que han optado también por asistir a cursos de capacitación, en el marco del SCE o del PF, comienzan a modificar sus expectativas de trabajo. Así, poder encontrar una actividad vinculada a la especialización realizada se convierte en un nuevo proyecto que les permite proyectarse fuera de los límites del hogar. Esto no implica que todas estas mujeres asuman una actitud crítica respecto a sus roles de madres y esposas, o que dejen de lado las tareas asociadas a los mismos, sino que intentarán compatibilizar estos nuevos espacios y tareas con aquellos. Aun cuando el PF no les exigía una actividad de contraprestación, algunas mujeres continuaban participando de las actividades colectivas que surgieron en torno al PJH, principalmente los comedores comunitarios y merenderos.

Es importante recalcar que se puso de manifiesto una diversidad de percepciones y valoraciones entorno a los planes y al trabajo. Inclusive dentro de percepciones similares existen matices que amplían el vector de respuestas, esto en virtud de contextos particulares de los hogares, así como de sus trayectorias laborales y su ciclo de vida. Las expresiones de categorías contrapuestas dan cuenta de un universo de sentido que refiere a los valores tradicionalmente asociados al trabajo en la Argentina, valores reconocidos socialmente como positivos. El trabajo constituye un valor moral que organiza y ordena el mundo de los sentidos de los sectores populares urbanos; aunque no sólo de estos, pues también es asumido como valor por “otros” que miran a “aquellos” en su condición de beneficiarios de programas sociales. Es en este sentido que pueden comprenderse posturas contrapuestas acerca del plan que entran en tensión, debido a que el valor trabajo implica la laboriosidad y la autonomía,

mientras que un plan puede asociarse comúnmente a características opuestas como la vagancia y la dependencia.

Es así como, por momentos, el plan aparece fuertemente contrapuesto a la idea de trabajo, de trabajo en tanto valor moral, es decir, a partir del cual se organiza la sociedad, en donde quien trabaja es reconocido y bien ponderado socialmente. Desde ahí, el plan es percibido como una ayuda, como algo que se acepta “porque no se tiene”, pero que no permite reconocerse y ser reconocido positivamente, en palabras de los entrevistados “no dignifica” porque el reclamo digno es por trabajo. Incluso muchos beneficiarios remarcan que ellos cobran el plan porque verdaderamente lo necesitan.

En efecto, en ocasiones existe una serie de prejuicios y representaciones negativas para quienes son beneficiarios de un PTM. De acuerdo a lo analizado, se observan distintos criterios que según los entrevistados regulan el acceso a los planes. Es decir, hay un esfuerzo por distinguir entre quienes cumplen con ciertas condiciones para “merecer” un plan y quienes lo perciben injustamente. A su vez, quienes no son beneficiarios se refieren a quienes sí poseen planes de manera despectiva, llamándolos “mantenidos” señalando la incapacidad que tienen de garantizarse el sustento de manera independiente. Por el contrario, “ellos” se posicionan frente a “aquellos” como “no dependientes de nadie”, ya que pueden valerse por sí mismos.

Es por ello que los beneficiarios también se posicionan en función de estas imágenes circulantes, distanciándose de la figura del “mantenido”, o del “vago” con la que en muchas ocasiones se califica a quienes reciben algún programa. De ahí la importancia para los beneficiarios de referirse a si mismos como a personas que “necesitan” la ayuda de los planes y sus continuas referencias a la carencia de recursos, al “no tener nada”, activándose como dispositivos de merecimiento a través de los cuales quien no tiene nada, y lo demuestra, merece la ayuda del plan.

## **II. Multiplicidad de recursos: la ‘expertise’ y las redes sociales**

Es importante destacar que los PTM han sido analizados aquí en tanto sus beneficiarios se hallan inscriptos y participan en una red de reciprocidad. En este sentido, la participación en esas redes debe ser comprendida de forma tal que quienes entran y salen de ellas, son o dejan de ser reconocidos como sujetos sociales legítimos en su relación con otros, constituyendo reciprocidades que implican obligaciones y derechos. Se es parte de un sujeto colectivo, como el grupo familiar o la comunidad local, donde se establecen relaciones asimétricas y así lo que

se hace, lo que se encuentra, lo que se gana está destinado a un uso específico al interior de una o varias redes de reciprocidad porque esto garantiza la organización y sostenimiento del hogar.

Los relatos de acceso y permanencia en los PTM dan cuenta de la existencia de una “trayectoria de planes”. Es decir que los hogares no han visto interrumpida su condición de beneficiarios de PTM, bien sea permaneciendo en el mismo o migrando a uno posterior. Este tipo de trayectorias se encuentra ligada fuertemente a otro aspecto fundamental de la práctica cotidiana de la población estudiada: la gestión de recursos, o lo que se denominará la “*expertise* de gestión”. En efecto, entre los entrevistados se puede reconstruir una *expertise* (Quemin, 1994) que se vincula específicamente con el saber práctico requerido para acceder a las distintas formas de recursos y servicios fundamentales para la vida cotidiana<sup>7</sup>.

Es así como la forma de acceder y permanecer en los programas implica un *saber hacer* de los beneficiarios. En este saber cotidiano se ha destacado la “peregrinación” permanente que se realiza por diversas organizaciones y espacios a partir de relaciones familiares, vecinales y/o políticas, implicando mediaciones que desdibujan la titularidad de quien brinda los recursos. Muchos entrevistados manifestaron un recorrido circular por diferentes espacios que les permite el acceso a diversos recursos monetarios o en especie en forma simultánea (por ejemplo del PJH al PF o SCE)

Esta *expertise* constituye en muchos casos la diferencia entre la posibilidad tanto de acceder o no a los PTM como de combinar múltiples planes o ayudas provenientes de distintas instituciones. En este sentido la *expertise* se encuentra también estrechamente ligada al conocimiento y vinculación de las redes sociales existentes en el ámbito local-territorial. Es decir, el conocimiento acerca de cuáles son los lugares que prestan asistencia, cuáles son las organizaciones sociales, barriales y comunitarias existentes, y quiénes son los referentes barriales, supone la posibilidad de acercarse a ellos. En algunos casos la dificultad de acceso a la información colabora en la construcción de supuestos que se establecen como verdades que paralizan y desalientan en la búsqueda de estos recursos.

---

<sup>7</sup> El uso del término *expertise* permite dar cuenta de la experiencia de los entrevistados, o la ausencia de ella, en relación a un saber práctico adquirido en su búsqueda cotidiana por recursos de distinto tipo. No sólo en relación a las gestiones necesarias para acceder a un plan, información acerca de los beneficios sociales existentes, y los requisitos para obtenerlos; sino fundamentalmente a las gestiones cotidianas que deben realizar ya sea para inscribir a los menores en la escuela, conseguir medicamentos, acceder a los servicios públicos de salud, tramitar pensiones y jubilaciones, entre otros. Este saber práctico no era compartido por todos los entrevistados, sino que algunas personas aparecían como referentes que eran consultados para determinados trámites y gestiones, o estaban dispuestos a ayudar brindando la información que permitía realizar gestiones que en muchos casos se evitaban o se abandonaban por la desalentadora complejidad que las caracterizaba.

Por otra parte, además de la multiplicidad y simultaneidad de programas<sup>8</sup>, cabe destacar un rasgo que se repite a lo largo de las entrevistas analizadas: la multiplicidad de recursos a la que deben recurrir los hogares a fin de garantizar su subsistencia. En esta línea, el rol del trabajo para la reproducción social y colectiva puede incluirse también en la categoría nativa de otras “ayudas”. Esto es, el trabajo solidario o comunitario para producir bienes o servicios de consumo colectivo. Es el caso de grupos amplios de distintas unidades domésticas de un barrio o una zona que se articulan y se ponen de acuerdo para resolver alguna de las necesidades comunes, por ejemplo la alimentación en comedores comunitarios, actuando como refugio ante las situaciones más críticas.

Las estrategias múltiples para la consecución de distintos recursos en un mundo incierto, es lo que Merklen (2005) ha denominado la lógica del cazador. Siguiendo esta lógica, en la economía de los sectores populares también se realizan transferencias monetarias y en especie entre unidades domésticas, las cuales son remarcadas como “ayudas” que reciben de diversos hogares o familiares. Además, las organizaciones de la sociedad civil, el Estado a través de subsidios o prestaciones de servicios, o la entrega de mercadería como paquetes de alimentos o materiales para la construcción de viviendas, también constituyen otro de los recursos reconocidos como “ayudas”.

Estas características de multiplicidad de recursos aparecen siempre como fuentes adicionales de aprovisionamiento, lo cual ha reflejado que, en su mayoría, los miembros de los hogares beneficiarios de los programas identificados no dejan de realizar actividades laborales, comúnmente informales, al tiempo que siguen participando de distintos tipos de redes de reciprocidad familiar y barrial. De esta forma, se puede decir que los programas -si bien constituyen un ingreso gravitante en la economía de los hogares- no parecen desalentar la participación en distintas actividades y búsqueda de trabajo -aún cuando se trate de trabajos precarios-. En este sentido, participar o estar inserto en determinadas redes relacionales también abre oportunidades en el mercado de trabajo y lleva a reconsiderar cuestiones latentes de lo que se conceptualiza como oferta de trabajo. Entonces resulta indispensable desentrañar

---

<sup>8</sup> Se ha observado que algunos hogares percibían simultáneamente diversos beneficios cuya titularidad correspondía a sus distintos miembros. Entre ellos se han manifestado las diversas formas que toma la política de protección social en la Argentina a través de acciones nacionales (moratorias previsionales, pensiones por invalidez, asignaciones por familia numerosa y el Programa Nacional Alimentario) y provinciales (Barrios Bonaerenses, Plan Más Vida y la labor de las manzanas). Esto dio cuenta de una profunda dificultad para observar las diferencias entre los PTM –tengan o no con contraprestación compulsiva- y las políticas públicas más amplias de seguridad social como la moratoria previsional. Esto conllevaría a repensar la estrategia de difusión de las acciones de gobierno, el rol de los intermediarios y los factores locales que intervienen y el establecimiento de acuerdos sobre información clave, entre otros.

el acoplamiento de dicho concepto a las formas en que se observa en lo local y la dinámica de los sectores populares. Tal vez, estableciendo ciertas diferenciaciones por género y por una temporalidad disímil a la establecida a nivel macro, dado que las dinámicas del barrio, de la política local, de los hogares y sus miembros, manifiestan realidades poli-rítmicas (Valencia García, 2002).

Así se ha evidenciado la presencia de una oferta de trabajo permanente con búsqueda activa intermitente, que es condicionada por el contexto y las restricciones de la cotidianidad propia de estos sectores. Las formas y estrategias de búsqueda no suelen ser “activas”, en una concepción cuantitativa del término, dado que ellas dependen de las redes, las dinámicas cotidianas cambiantes, la posición en la estructura de roles del hogar. En este sentido, aquellas que parecen ser parte del espectro de la inactividad laboral, sólo transitan cerca de su frontera, sin llegar a traspasarla, simplemente porque no todos “tiran” currículum, buscan en el diario o salen a mirar carteles de forma continua.

Estas formas de búsquedas se encuentran fuertemente vinculadas al tipo de barrio en donde se localiza la vivienda y las redes institucionales e informales allí presentes, es así como algunos aguardan a “que salga la oportunidad” para trabajar a través de las recomendaciones de conocidos y antiguos empleadores. También tienen en cuenta los costos que implica la búsqueda y los períodos de espera que demandan estos procesos.

El tiempo de viaje en relación a las distancias de los trayectos que vinculan el lugar de residencia y el lugar de trabajo, así como la capacidad de movilidad de la que disponen los sujetos para trasladarse de un lugar a otro, muchas veces desconocido, resulta central para comprender las dinámicas de los hogares en términos de trayectorias laborales y de las decisiones que toman en su búsqueda de recursos. En muchos casos las familias entrevistadas residen en asentamientos y villas del Conurbano Bonaerense o de La Plata, en territorios alejados de los centros urbanos principales, con escaso servicio de transporte público de pasajeros en relación a sus frecuencias y proximidad, además de los altos costos que implican.

El tiempo entendido en esta ecuación es evaluado frente a cada oportunidad laboral, tanto para los varones como para las mujeres, en función de la jornada laboral, el tiempo dedicado a la familia, el costo de desplazamiento y la remuneración. Para algunos de los varones entrevistados, el resultado negativo de dicha ecuación había significado rechazar una oferta de trabajo. Para algunas mujeres, la distancia y el tiempo de viaje implicaban un obstáculo a la hora de considerar ofertas de trabajo. Es así como algunas manifestaban que descartaban

directamente un trabajo si este se encontraba en la Capital Federal ya que “no sabían viajar” y el desconocimiento de los medios de transporte para movilizarse era percibido con temor. Para otras, el tiempo requerido para viajar y trabajar les hacía imposible ocuparse de sus hijos, ya que eso implicaba dejarlos solos todo el día o al cuidado de un tercero al que terminaban pagando casi la totalidad del sueldo percibido.

Además de los condicionamientos y restricciones objetivas del mercado de trabajo que impide el acceso a trabajos formales y estables, para estos sectores existe una apreciación de sí muy desvalorizada y negativa, que actúa como un condicionamiento para una búsqueda “activa” de trabajo. A su vez, los testimonios daban cuenta de percepciones negativas –o discriminación efectiva- relacionadas con el lugar de residencia, o con la apariencia personal, sus formas de hablar y expresarse, etc.

Los distintos costos simbólicos, de tiempo y monetarios que implican la búsqueda y aceptación de un trabajo, también afectan el proceso de implementación y éxito de las políticas y programas ejecutados. Debido a dichos costos, se pudieron reconstruir dificultades para acceder a las Oficinas de Empleo municipales, delegaciones o a los lugares de capacitación, bien sea por distancias, tiempos de viaje, tarifas de transporte, dificultades para el cuidado de menores, enfermos o adultos mayores a cargo, así como también por percepciones negativas de sí, temores, resistencias a lo desconocido, o intereses disímiles con las opciones de capacitación ofertadas.

En síntesis, en este apartado se ha puesto de manifiesto una multiplicidad de estrategias que utilizan estas familias para garantizar la provisión de bienes y servicios necesarios para su reproducción social. De este modo, se combinan actividades laborales y domésticas, educativas y de cuidado distribuyendo responsabilidades y asignando roles, muchas veces absorbiendo mandatos sociales e imágenes de sí. Esta evidencia reafirma la importancia de analizar la especificidad de dichas relaciones en el núcleo doméstico y en las redes de parentesco, vecindad y proximidad para comprender las estrategias organizativas de los hogares.

### **III. Planes y prácticas económicas: ¿un ingreso estable en un contexto inestable?**

En términos de Sarti (2007), Fonseca (2000) y Jardim (1998), las distintas actividades realizadas por los sujetos y sus decisiones respecto a qué hacer y cómo, son comprendidas como parte de la dinámica familiar, en relación a las formas de asignar y usar el dinero y los recursos no monetarios. En este sentido, el trabajo y los programas son concebidos dentro de

la lógica familiar de “mejorar la vida”, constituyendo el instrumento que viabiliza el proyecto familiar y no individual, aún cuando esa actividad sea realizada individualmente.

La forma de organizar el hogar no está aislada de las estrategias de búsqueda de recursos, las cuales están ligadas tanto a la asistencia provista por los PTM, a las distintas instituciones de ayuda directa, así como a las características de los puestos de trabajo a los que acceden. Es así como los programas inciden en la organización doméstica y en las distintas prácticas económicas de consecución de ingresos y recursos no monetarios, los usos y destinos del dinero, los gastos y las experiencias de ahorro y créditos.

Resulta interesante observar cómo, en medio de un contexto con ingresos laborales inestables, el dinero de los programas se convierte en ese ingreso seguro y previsible que les permite cierta estimación del futuro por lo menos para el corto y mediano plazo. A partir de la previsibilidad que otorgan, en cierta forma, las transferencias recibidas a través de los PTM, se desarrolla una serie de prácticas vinculadas con el sostenimiento de los hogares en el tiempo. El dinero del plan se usa para sustentar en el hogar diferentes proyectos dependiendo del contexto específico, su composición, el ciclo de vida y el estado de ocupación y relaciones laborales de sus miembros.

Durante el período más crítico de la economía argentina, el ingreso de estos programas se constituía en la única fuente de ingresos para muchos hogares. Sin embargo, a partir de la posterior recuperación económica, la inserción laboral en distintas actividades para el mercado -en relación de dependencia o no-, estas transferencias dejaron de representar un monto de ingreso sustancial y suficiente en el presupuesto de los hogares.

En ese sentido los PTM se fueron transformando en un complemento en la estructura de ingresos del hogar, junto con otros recursos monetarios y no monetarios que se obtienen a partir de una gestión cotidiana de la supervivencia. Es así como los PTM se han constituido en la certeza de un escenario contingente, aún cuando las transferencias no sean el ingreso principal del conjunto de recursos monetarios del hogar.

En los relatos se ha manifestado de forma explícita cómo el dinero de la transferencia se ha convertido en ese ingreso que, siendo menor en términos absolutos, es certero. Esto genera dos tipos de valoraciones; por un lado se considera positivo tener el programa en la medida que brinda un ingreso mensual previsible; pues aunque desarrollan otras actividades que conforman el ingreso familiar, estas son muy inestables tanto en su periodicidad como en los

montos remunerados. Por otro lado, se hace notoria una preocupación porque sólo se puede contar con el dinero de los PTM como ingreso previsible del presupuesto del hogar.

Respecto a los destinos de los ingresos percibidos, se puede observar que, en algunos casos, existe una correlación entre el origen y el destino del mismo. De acuerdo a esto, los ingresos que provienen de recursos inestables o precarios pero que son fruto del trabajo, en muchos casos, se destinan a los alimentos complementando este aprovisionamiento con otros recursos como el Plan Más Vida o a partir de la asistencia a los comedores comunitarios. Sin embargo, los ingresos percibidos fundamentalmente a través de una actividad laboral más estable, especialmente cuando constituyen el principal ingreso del hogar, se destinan en la mayoría de los beneficiarios entrevistados, al cumplimiento de las deudas por créditos, pago de cuotas, o préstamos recibidos de familiares o compañeros de trabajo.

En la práctica, el uso de los planes -tanto de sus condicionalidades como de las transferencias- se transforma en relación con las condiciones estructurales en las que se encuentran las unidades domésticas y que constituyen el horizonte de sus posibilidades. Las transferencias pueden ser pensadas desde el diseño de un programa para algo en específico, pero dado el contexto particular de cada familia, el ciclo de vida del hogar y la ocupación laboral de sus miembros de la familia, los planes son adaptados o “formateados” por los beneficiarios.

Los relatos dieron cuenta de una estrategia articulada al interior del hogar y en torno a los programas, porque no hay relaciones unívocas sino en constante transformación, estas a veces cambian según la lógica territorial, otras según los hogares participantes o las actividades desarrolladas. En este sentido, se puso de manifiesto la construcción de estrategias al interior de los hogares para mantener alguno de los programas existentes.

Por otra parte, el plan, en tanto se constituye a menudo como el único ingreso previsible, resulta central, por ejemplo, para el pago de las cuotas de un crédito. Esto es así en muchos de los casos en los que no se puede suscribir a un empleo formal. Es importante resaltar que el “cálculo de razonamiento” que opera no es una estimación del costo financiero del crédito o el sobre-costos que terminan pagando por el bien que adquieren, sino simplemente la posibilidad y capacidad de pagar la cuota mensual, que en algunos casos es brindada por la transferencia del plan. El acceso a los créditos en comercios o a préstamos en instituciones financieras suele ser posible cuando alguno de los miembros del hogar posee un empleo formal y, en algunos casos, esta práctica puede convertirse en recurrente.

En términos de ahorro, se pueden reconstruir dos lógicas. Una relacionada con la finalidad de adquisición de un bien en particular, para algún suceso importante, como por ejemplo la celebración de los quince años de las hijas o la compra de electrodomésticos. Y otra lógica asociada a la previsión, a la reducción o control de lo fortuito en razón de sentirse asegurado ante lo contingente.

Así, a partir de la certeza del ingreso mensual del plan o la combinación de este con los ingresos laborales, se han manifestado distintos modos de financiamiento del gasto o consumo, a través de ingresos corrientes, ahorro y crédito. La confianza de tener un trabajo formal, en algunas ocasiones, o de contar con el ingreso de un plan en la mayoría de los casos, permite en cierta medida que las diversas prácticas económicas cotidianas otorguen un sentido de “estabilidad” y “previsibilidad” a la reproducción social. En síntesis, se ha destacado el lugar que el dinero de los planes ocupa en las prácticas de gasto, ahorro y crédito, en tanto representa un ingreso estable para el hogar.

Esta idea de estabilidad con la que se asocia el ingreso proveniente de los planes, se vincula con la posibilidad de proyección que permite el plan ya que, en comparación con el tipo de trabajo al que generalmente accede esta población, la continuidad de la transferencia en el tiempo significa un ingreso certero -aunque claramente insuficiente- que posibilita cierto tipo de previsibilidad en el desarrollo y proyección de sus prácticas económicas.

#### **IV. Reflexiones finales**

La elección de una mirada cualitativa que permitiera abrir la “caja negra”<sup>9</sup> de lo que ocurre al interior de los hogares, en tanto unidad de toma de decisiones que organiza la vida de los sujetos, ha brindado dos avances importantes. Por una parte, algunas evidencias a los interrogantes planteados en estudios cuantitativos y, por otro, ha puesto de manifiesto una multiplicidad de relaciones entre las diversas esferas de la política pública, las instituciones y la cotidianeidad de los hogares.

La indagación llevada a cabo ha resultado fundamental para dar cuenta de lo que ocurre en las tramas locales, con múltiples matices a partir de la ejecución de los diferentes programas. En este sentido, integrar los aspectos aquí planteados se constituye como un reto a considerar en el diseño y la transformación de la política de protección social en la Argentina. A continuación se plantean breves reflexiones sobre lo que se consideran los hallazgos más

---

<sup>9</sup> Barsoti (1982), González de la Rocha (1986), Moser (1998) y Villatoro (2005), han hecho referencia a dicha “caja negra” y a la importancia de desentrañar lo que ocurre al interior de los grupos domésticos.

trascendentales del estudio: las re-significaciones de los PTM, las relaciones de género y los PTM, la participación laboral, las formas de búsqueda de trabajo, los condicionamientos objetivos y subjetivos, la *expertise* de los sectores populares y la multiplicidad de afiliaciones territoriales y recursos y, finalmente, la certeza de ingresos que brinda la transferencia del plan en un mundo incierto.

A lo largo del artículo se evidenció cómo los PTM han adquirido diversas manifestaciones dentro de los hogares entrevistados y en el entramado local, combinando a veces distintos beneficios dentro del mismo hogar. En ellos, los PTM fueron reconfigurados simultáneamente como ayuda, asistencia, trabajo, ingresos, responsabilidad, colaboración, conflicto, estabilidad y espacio relacional.

Las relaciones inter-género e intergeneracionales dan cuenta de la primacía de los roles tradicionales en la organización doméstica, a menos que el varón proveedor falte en el hogar. Estas relaciones también implican diferentes significaciones y, por ello, para comprender los sentidos que los sujetos le otorgan a los PTM, es necesario considerarlos no sólo como recursos monetarios, sino como elementos que intervienen en los procesos de distinción y que organizan los grupos en los cuales las familias se insertan.

Al respecto se pudo comprobar que las contraprestaciones de los PTM han contribuido al desarrollo de espacios de socialización sumamente valorados, especialmente por las mujeres. Sin embargo, dichas posibilidades de capacitación y formación están acompañadas por complicaciones ante la ausencia de servicios de apoyo como instituciones de cuidado infantil o información sobre becas y viáticos. Para las mujeres, la contraprestación como oportunidad de “salida del hogar” se convirtió en un disparador de experiencias de sociabilidad, asumiendo compromisos con diferentes actividades que promueven el bienestar de la comunidad, incluso recuperando algunas pautas del mundo laboral a través de tramas barriales y domésticas. Así como el arraigo laboral tradicional implica una inscripción en un conjunto de relaciones sociales en torno del trabajo, la inscripción territorial en los espacios de contraprestación de los PTM, en sus diversas expresiones, constituye para las mujeres esferas importantes y valoradas de manera positiva, en tanto lugares de afiliación e integración.

Este no es un aspecto menor para pensar las transformaciones actuales y futuras de la política social en la Argentina. El avance de la política social con la implementación de la AUH, y la consecuente transformación del PF y el PJH, obliga a la generación de espacios desde la

política pública para la mujer, que no se vinculen exclusivamente con el cuidado de los hijos y el hogar. Al respecto, también es indispensable señalar la dificultad observada para encontrar diferencias entre los programas –sean o no con contraprestación compulsiva- y políticas públicas más amplias de seguridad social como la moratoria previsional que conllevan a repensar la estrategia comunicacional y el rol de intermediarios involucrando temas como la titularidad de la cartera que lo brinda, la generación de espacios locales y el establecimiento de acuerdos sobre información clave.

Por otro lado, un hallazgo importante es la evidencia de una disponibilidad permanente para el trabajo, aunque en algunos casos esta se encuentra condicionada por aspectos objetivos y subjetivos que son creados y transformados por las dinámicas locales, haciendo difusas las fronteras entre la actividad y la inactividad, tal y como son conceptualizadas en un nivel técnico. Se destaca que los sujetos despliegan estrategias de búsqueda de trabajo que responden a una “razonabilidad” de las características del territorio en el que ellos se desarrollan. Es decir, han incorporado a su quehacer cotidiano las restricciones objetivas y subjetivas del medio que enfrentan, lo cual también implica la pérdida de autoestima, la limitación de sus expectativas y en la capacidad de proyección social dada la estigmatización social que sufren.

En este sentido, las formas que adquieren los lazos sociales y sus potenciales espacios de influencia -que rara vez trascienden el barrio y se reducen a espacios que impiden “saltar” barreras- son dimensiones primordiales para comprender y explicar las dinámicas y características de las trayectorias laborales de estos hogares. La manera en que estos sectores acceden al mundo del trabajo y conciben el trabajo es condicionada por dichos aspectos objetivos y subjetivos.

La evidencia empírica hizo posible validar la hipótesis de que aquellos hogares que han recibido algún tipo de PTM no han dejado de participar del mercado de trabajo (ver SSPTyEL, 2005). Especialmente, los jefes de hogares han manifestado un reclamo por trabajo en lugar de un pedido generalizado por planes. En la mayoría de los casos, las trayectorias laborales coexisten con la participación en los PTM. Usualmente los montos recibidos a través de los PTM no son suficientes para el sustento de las familias, así como tampoco resulta suficiente el ingreso que obtienen de sus actividades laborales caracterizadas por la inestabilidad, la precariedad y la informalidad.

Esto contribuye a sostener que los hogares ponen en práctica una serie de estrategias simultáneas de acceso a recursos dinerarios y en especie, a partir de un rebusque cotidiano, lo que en general resulta complejo por las implicancias que acarrea en términos de reorganización doméstica, costos, tiempo y dinero. Entonces, el “ingreso disponible” de los hogares, conformado a partir de una multiplicidad de recursos y una pluri-actividad, está reflejando la situación de extrema vulnerabilidad en la cual se encuentran, aún cuando queden por fuera de las categorías y mediciones convencionales de pobreza por ingresos. En esta línea se ha convalidado que el acceso a los PTM y a otros recursos estuvo mediado en gran parte por las redes de reciprocidad local en la que los hogares están insertos. La multiplicidad de afiliaciones en el territorio actúa como un seguro social, de variadas dimensiones, que permite a los individuos hacer frente a un contexto de inestabilidad permanente. La imposibilidad de lograr una inscripción social estable, se vio reflejada en lo que Merklen (2005) identifica como “la lógica del cazador”.

El estudio mostró cómo las estrategias de los hogares se re-arman en función de las estructuras sociales locales, las prácticas institucionales, las políticas gubernamentales y la coyuntura macroeconómica. El crecimiento económico resulta crucial, aunque no suficiente, para una inserción laboral estable que proteja la calidad de vida. La mayoría de los hogares entrevistados ha permanecido en algún PTM durante los últimos ocho años, principalmente dada la inestabilidad en sus actividades laborales y de sus ingresos. Esto es así, pese a las significativas mejoras que ha experimentado Argentina durante la fase de crecimiento 2003-2008 en materia de condiciones de vida, mercado de trabajo y distribución del ingreso, pues estas no presentaron aún un correlato distributivo homogéneo en la población ni se han alcanzado los niveles históricos de bienestar.

Es así como aún la vulnerabilidad a las variaciones macroeconómicas y sectoriales está presente en estos hogares, cuya cotidianeidad se ve afectada casi de forma inmediata ante un episodio negativo, dado el tipo de relación con el mundo del trabajo al que pueden acceder. Por esta razón, ante la incertidumbre e inestabilidad de ingresos que caracteriza a los sectores populares, el dinero del PTM es el ingreso previsible que ha permitido -junto con otros recursos- brindar sustento al hogar y establecer prácticas de gastos, créditos y ahorros para realizar mejoras en su calidad de vida.

El diseño de políticas destinadas al mejoramiento de las condiciones de vida de la población vulnerable puede enriquecerse a partir de una perspectiva relacional que considere la articulación de las múltiples dimensiones en las cuales se desarrolla su dinámica cotidiana.

Poder avanzar en mejoras de implementación de políticas requiere conocer y comprender las prácticas locales, las posibilidades de acceso a las instituciones y a la información, las relaciones sociales que organizan la dinámica barrial, pero también comprender los mundos de sentido a través de los cuales se elaboran y re-significan dichas políticas así como la necesidad de coordinarlas y jerarquizarlas. La comprensión de lo local debe estar articulada con la dinámica nacional en materia sociolaboral y macroeconómica.

## **Bibliografía**

- Altimir, O. y Beccaria, L (1998) Efectos de los cambios macroeconómicos y de las reformas sobre la pobreza urbana en la argentina. Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires.
- Altimir, O. y Beccaria, L (2001) “El persistente deterioro de la distribución del ingreso en la Argentina”, en *Desarrollo Económico*, 160, Buenos Aires.
- Ariza, Marina y Oliveira, Orlandina de 2002 “Cambios y continuidades en el trabajo, la familia y la condición de las mujeres” en Urrutia, Elena (coord.) *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: aportes desde diversas disciplinas* (México DF: PIEM/El Colegio de México).
- Barsotti, Carlos (1982): "La organización social de la producción de los agentes sociales. Las unidades familiares y sus estrategias". *Cuadernos del CENEP* No. 23 Centro de Estudios de Población.
- De Barbieri, Teresita, (1984) *Mujeres y vida cotidiana*, México, FCE/Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) UNAM.
- Encuesta Nacional de Trabajadores en Empresas (ETE) (2010): Balance del impacto de la crisis internacional y expectativas 2010 desde la perspectiva de los trabajadores. DGEyEL, SSPTyEL, MTEySS.
- Fonseca, Claudia (2000): *Familia, fofoca e honra. Etnografía de relações de gênero e violencia em grupos populares*. Porto Alegre, 2ª edición, UFRGS Editora.
- González de la Rocha, Mercedes (1986): *Los recursos de la pobreza. Familia de bajos ingresos en Guadalajara*. El colegio de Jalisco.

- Jardim, Marta Denise da Rosa (1998): *Negociando fronteiras entre o trabalho, a mendicância e o crime: uma etnografia sobre família e trabalho na Grande Porto Alegre*. Porto Alegre, 138 p. Dissertação (Programa de Pós-Graduação em Antropolgia Social – Mestrado – PPGAS/UFRGS)
- Lengyel, Miguel y Novick, Marta (2008) “El modelo social en Argentina: los desafíos y dilemas post-crisis” estudio presentado en IIEL-OIT en noviembre.
- Lo Vuolo, Ruben (2009) *Asignación por hijo. Serie Análisis de coyuntura* N° 22. Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas.
- Maurizio, R. (2009) “Políticas de transferencias monetarias en Argentina: evaluación de su impacto sobre la pobreza y la desigualdad y evaluación de sus costos” en Keifman, S. (comp.) *Reflexiones y propuestas de políticas para mejorar la distribución del ingreso en Argentina*, OIT.
- Maurizio, R., B. Perrot y S. Villafañe (2007) “Dinámica de la pobreza y mercado de trabajo en la Argentina post-convertibilidad”, *Serie Estudios 6. Trabajo, ocupación y empleo*, Ministerio de Trabajo.
- Merklen, Denis (2005) *Pobres Ciudadanos. Las clases populares en la era democrática* (Argentina, 1983-2003). Editorial Gorla. Buenos Aires.
- Moser, Caroline (1998): "The asset vulnerability framework: Reassessing urban poverty reduction strategies". *World Development*, vol. 26 n°. 1.
- MTEySS (2007) “La informalidad laboral bajo la lupa” Análisis del Módulo de Informalidad Laboral. SSPTyEL, Buenos Aires.
- MTEySS (2009) Informe mensual de ejecución y perfil de los beneficiarios del SCE y del PJH. Área de Monitoreo de la Secretaría de Empleo. Buenos Aires.
- Quemin, Alain (1994): "L'espace des objets. Expertises et enchères à Drouot-Nord. En *Genèses. Sciences sociales et histoire*, Année 1994, Volume 17, Numéro 1, p. 52 – 71.
- Roca, E., B. Cappelletti, M. Langieri, M. Muscolino, Soto, C. (2003) “Plan Jefas y jefes de hogar desocupados: ¿política de empleo o política social?”, presentado en el 6° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.
- Sarti, Cynthia Andersen (2007): *A família como espelho. Um estudo sobre a moral dos pobres*. 4ª Edición, Sao Paulo, Cortez Editora.

- Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales (SSPTyEL) (2005). Segunda evaluación del PJH: resultados de la encuesta de beneficiarios en *Serie estudios Trabajo, ocupación y empleo: Estudios 2004*, /1. MTEySS, Buenos Aires.
- Valencia García, Guadalupe (2002) “Pensar el tiempo desde las ciencias sociales“ en *Cuadernos de Trabajo* , n°. 12. Universidad Veracruzana, México.
- Vasilachis de Gialdino, Irene (2007): "El aporte de la epistemología del sujeto conocido al estudio de las situaciones de pobreza, de la identidad y de las representaciones sociales". [99 párrafos]. Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research, 8(3), Art.6. <http://www.nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs070364>
- Villatoro, Pablo (2005): "Los programas de protección social asistencial en América Latina y sus impactos en las familias. Algunas reflexiones". Reunión de Expertos: Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales. CEPAL, 28 y 29 de junio de 2005.
- Waisgrais, S. y Sarabia, M (2008) “Heterogeneidad social y productiva: caracterización del trabajo informal en el Gran Buenos Aires”, en Banco Mundial y MTEySS (2008) *Aportes a una nueva visión de la informalidad laboral en la Argentina*, Buenos Aires.
- Zelizer, Viviana A. (1989), The Social Meaning of Money: "Special Monies", *The American Journal of Sociology*, Vol. 95, n°. 2. (Sep., 1989), pp. 342-377.

## **Anexo 1. Vulnerabilidad al contexto macroeconómico y el surgimiento de los “planes” como instrumento de contención social**

Los programas de protección social asistencial han sido creados como respuesta a diversas problemáticas económicas y sociales que se profundizaron durante los años noventa en América Latina. Los diseños tomaron formas diferentes según su énfasis en la creación de empleos, en el mantenimiento de cierto nivel de ingresos, en la generación de capacidades y en la mitigación del riesgo. Desde entonces, los PTM se han orientado a reducir la incidencia de la pobreza por ingreso, incrementar el capital humano de la población y construir redes de acceso para romper el círculo intergeneracional de la pobreza. En un contexto donde se agudizaron los altos niveles de pobreza, indigencia, desigualdad, desempleo y precariedad laboral (Altimir y Beccaria, 1998 y 2001), también en esos años se crean los PTM en el país. Uno de los precursores fue el Programa de Empleo Transitorio Trabajar que consideró la situación de desempleo alcanzando los 350.000 beneficiarios<sup>10</sup>.

La recesión económica, la crisis de 2001-2002 y el significativo deterioro de la situación social, demandaron extender la escasa cobertura asistencial y elaborar una estrategia masiva de intervención. Dicha estrategia se cristalizó en la implementación, desde el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS), del Programa Jefes de Hogar (PJH), cuya cobertura abarcó 2 millones de familias que representaban aproximadamente el 20% del total de familias en el país.

Desde 2003, el proceso de crecimiento en el nuevo régimen macroeconómico e institucional estuvo acompañado por un fuerte dinamismo en la creación de puestos de trabajo permitiendo que beneficiarios del PJH se inserten en el trabajo. La segunda evaluación del PJH permitió conocer las características de quienes permanecían en el programa (SSPTyEL, 2005; Roca *et al.*, 2003), distinguiendo dos situaciones sobre las que operarían nuevos PTM. La primera abarcaba a personas con menores dificultades para encontrar un trabajo e insertarse laboralmente y la segunda a los beneficiarios con mayor vulnerabilidad social, especialmente aquellos con menores a cargo, y con limitadas posibilidades de garantizar ingresos a partir de un trabajo. Con base en este diagnóstico, el gobierno nacional modificó la política social

---

<sup>10</sup> El Programa Trabajar, implementado por el MTEySS en 1995, se constituyó como una política de empleo que otorgaba una transferencia monetaria condicionada al cumplimiento efectivo de una contraprestación laboral en actividades locales. Dicho programa surgió como respuesta al impacto negativo de la crisis mexicana de 1994 en el mercado de trabajo argentino. Por dicha razón, no debe ser comparado estrictamente con los PTM posteriores que toman en cuenta la situación del hogar y contemplan corresponsabilidades como la asistencia escolar de los menores y la vacunación.

poniendo en marcha el pasaje voluntario del PJH al Plan Familias por la Inclusión Social (PF) o al Seguro de Capacitación y Empleo (SCE)<sup>11</sup>. Por otro lado, también se extendió la cobertura de la protección social mediante la transformación gradual de los PTM y los programas de inclusión previsional para los adultos mayores.

Durante 2009 se extendió el período de permanencia de los beneficiarios en el SCE como paliativo a las repercusiones de la crisis internacional que se combinaron con políticas de sostenimiento de puestos de trabajo. El último trimestre de ese año, ya comenzado el trabajo de campo, se implementó el programa de cooperativas “Argentina Trabaja” vinculado con obras públicas locales o barriales. Posteriormente, se extendió el régimen de asignaciones familiares a través de la Asignación Universal por Hijo (AUH) para los menores a cargo de personas desempleadas o por fuera de la protección que brinda una relación laboral formal<sup>12</sup>.

A lo largo del estudio se ha observado que los PTM o “planes” como son llamados de forma extendida en el país, se han constituido en un elemento fundamental en la vida de los sectores populares<sup>13</sup>. Desde esta perspectiva adquiere relevancia comprender los sentidos, las valoraciones y las tensiones que se entretienen alrededor de los planes sociales y su vínculo tanto con las estrategias y las decisiones laborales de los hogares así como con las lógicas de sociabilidad y gestión de recursos.

---

<sup>11</sup> El SCE implicaba una transferencia monetaria mensual durante dos años. Se orientó a mejorar la empleabilidad de sus beneficiarios, quienes deben asistir regularmente a la Oficina de Empleo Municipal para llevar a cabo diversas actividades que mejoren sus posibilidades de inserción en el mercado de trabajo como búsqueda de empleo, orientación, formación, capacitación y práctica laboral. El PF se dirigió a mujeres madres de familia con bajos ingresos, mediante una transferencia monetaria mensual. Dicha asignación no tenía un límite temporal preestablecido y ofrecía componentes de capacitación no obligatorios. Al mismo tiempo demandaba la corresponsabilidad en la presentación del certificado de vacunación y de escolaridad de los menores de 18 años a cargo. El traspaso a dichos programas era voluntario mientras coexistieran con el PJH.

<sup>12</sup> Para ver los detalles legales de la AUH ver el Decreto N° 1602 de 2009. Para conocer sobre debates e impactos remitirse a Maurizio (2009), Lo Vuolo (2009), Panigo et al. (2010), Gasparini y Cruces (2010).

<sup>13</sup> En este estudio se utiliza la denominación sectores populares para describir el universo abordado, ya que de acuerdo a las transformaciones acaecidas en el último cuarto del siglo XX en la Argentina, que permite dar cuenta de las formas diversas en que las “clases trabajadoras” se inscriben en la sociedad. Es así como Merklen (2005) encuentra que los sectores populares pueden estar efectivamente marginados y desafiados del espacio y formas del trabajo tradicionales, pero fuertemente insertados en el territorio donde se vive. A su vez, hablar de sectores o clases populares también resulta una decisión de evitar recurrir, de manera descuidada, a la categoría de ‘pobres’ que retomando las precisas observaciones de Fonseca (2000) resulta una noción que entraña el riesgo de transmitir una imagen de vacío cultural. Hecha esta claridad de conceptos, durante el desarrollo del artículo, se usará indistintamente el concepto de “pobreza” o “sectores populares”, pero entendidos de manera unívoca en la definición que se ha explicitado aquí sobre este último término.

## Anexo 2. Construcción muestral y registro del trabajo de campo

El trabajo de campo se llevó a cabo entre octubre y noviembre de 2009, realizando entrevistas semi-estructuradas a través de bloques específicos sobre familia y vida cotidiana, ocupaciones y trayectoria laboral, programas y oficina de empleo, contraprestación y corresponsabilidades, educación (chicos y escuela), salud, transferencia y organización del hogar y representaciones sobre el trabajo y los planes.

El objetivo del mismo estuvo focalizado en los hogares beneficiarios de programas de transferencias monetarias directas como Programa Jefes de Hogar, el Programa Familias por la Inclusión Social, el Seguro de Capacitación y Empleo, el Programa de Empleo Comunitario, el Programa Argentina Trabaja. A la vez, se estableció un grupo de comparación comprendido por hogares con características similares a las de los primeros que no percibían dichos beneficios.

El trabajo de campo cubrió una extensión territorial diversa dentro de La Plata y del Gran Buenos Aires (en la zona sur, Berazategui, Lomas de Zamora y Quilmes; en la zona oeste, Moreno, Malvinas Argentinas y San Miguel; y en la zona norte, San Martín y Tigre). Para garantizar la diversidad de la muestra se privilegió la búsqueda de informantes claves provenientes de distintas instituciones intermediarias: Oficinas Municipales de Empleo, bachilleratos populares, parroquias, comedores comunitarios y asociaciones barriales, asociados o no a alguna organización política.

La muestra quedó conformada por 28 mujeres y 7 varones, preservando así las proporciones nacionales que en general presenta el total de beneficiarios de estos programas. En la mayoría de los casos se presentó lo que denominamos en el artículo “trayectoria de planes”, es decir, los entrevistados o algún miembro del hogar había/n participado previamente de un programa. Sin embargo, la decisión metodológica para la construcción de la muestra estuvo guiada principalmente por la titularidad en el programa de transferencia monetaria directa vigente al momento de la entrevista.

**Tabla 1. Cantidad de entrevistados según programa de transferencia monetaria (PTM)**

<b>Programas de Transferencias Monetarias estudiados</b>	<b>Abreviatura</b>	<b>Hogares entrevistados</b>
Plan Familias por la Inclusión Social	PF	12
Programa Jefes de Hogar	PJH	8
Seguro de Capacitación y Empleo	SCE	5
Programa de Empleo Comunitario	PEC	3
Programa Argentina Trabaja	Cooperativas	3
No beneficiarios de los PTM objeto de estudio*	NB	10

**Tabla 2. Caracterización de los hogares entrevistados por respondente, PTM, beneficios simultáneos y anteriores y municipio**

#	Tipo de hogar	Respondente (sexo)	Programas de transferencias actuales*	Beneficios simultáneos	Programas anteriores	Municipio
1	Extendido biparental	Femenino	PJH			Berazategui (Martínez)
2	Nuclear monoparental	Femenino	No beneficiario		Copa de leche	L.de Zamora (Fiorito)
3	Nuclear biparental	Femenino + Masculino	PJH	Incentivo a cartoneros del GCBA	PJH	L.de Zamora (Fiorito)
4	Nuclear monoparental	Femenino	No beneficiario, espera Argentina Trabaja			L.de Zamora (Fiorito)
5	Nuclear biparental	Femenino	PF	PMV	PJH	La Plata
6	Nuclear biparental	Femenino	PJH, en proceso de elección por migración a PF oSCE			La Plata
7	Nuclear biparental	Masculino	SCE	PMV	PJH	La Plata
8	Nuclear biparental	Masculino	No beneficiario			La Plata
9	Nuclear biparental	Masculino	SCE	PMV	PJH	La Plata
10	Nuclear biparental	Femenino	Jubilada x Moratoria Previsional		PEC	La Plata
11	Nuclear biparental	Femenino	PF		PJH	La Plata
12	Nuclear biparental	Femenino	PEC			La Plata
13	Nuclear biparental	Femenino	SCE (extensión)		PJH	Malvinas Arg.
14	Nuclear biparental	Femenino	No beneficiario			Malvinas Arg.
15	Nuclear biparental	Femenino	PF			Malvinas Arg.
16	Nuclear biparental	Femenino	SCE		PJH	Malvinas Arg.
17	Nuclear monoparental	Femenino	PEC, espera Argentina Trabaja	Viandas de alimetos	SCE (finalizó), PJH	Moreno
18	Nuclear biparental	Femenino	No beneficiario (sin DNI)	Viandas de alimetos		Moreno
19	Nuclear biparental	Femenino	No beneficiario	Viandas de alimetos		Moreno
20	Nuclear biparental	Femenino	No beneficiario	PMV, Viandas de alimentos	PEC (abandono)	Moreno
21	Nuclear biparental	Femenino	PF, pensión por discapacidad en trámite	Viandas de alimetos	PJH	Moreno
22	Nuclear biparental	Femenino	PF, Plan Vida	PMV, Viandas de alimentos	PJH	Moreno
23	Nuclear biparental	Femenino	PF		PJH, FONAVI	Moreno
24	Nuclear biparental	Femenino	PF		PJH	Quilmes (Solano)

#	Tipo de hogar	Respondente (sexo)	Programas de transferencias actuales*	Beneficios simultáneos	Programas anteriores	Municipio
25	Nuclear biparental	Femenino	PF, pensión por discapacidad en trámite	PMV	PF histórico, Barrios Bonaerenses	Quilmes (Solano)
26	Extendido biparental	Femenino	PF	SCE otro miembro	PJH	Quilmes (Solano)
27	Extendido biparental	Femenino	No beneficiario		PJH	Quilmes (Solano)
28	Extendido biparental	Masculino	No beneficiario	PMV, Atención materno infantil	PJH	San Martín (JL Suarez)
29	Extendido biparental	Femenino	SCE		PJH	San Martín (JL Suarez)
30	Extendido biparental	Femenino	PJH, espera Argentina Trabaja	Microcréditos y beneficios de otras ONG	Ayudas urgentes	San Martín (JL Suarez)
31	Extendido biparental	Femenino	PJH	Manzaneras, PMV, Barrios Bonaerenses		San Martín (JL Suarez)
32	Nuclear biparental	Masculino	Argentina Trabaja		PEC	Tigre (Las Tunas)
33	Extendido biparental	Masculino	Argentina Trabaja		PJH y SCE	Tigre (Las Tunas)
34	Extendido monoparental	Masculino	Argentina Trabaja	PMV	PJH y becas	Tigre (Las Tunas)
35	Grupo focal	Femenino	PF (3); PJH(3); No beneficiario(1)			San Miguel